



Papa Francisco: una década apacentando la Iglesia de Jesús  
2013 – 13 de septiembre – 2023  
**Misa 12 de Marzo - Basílica de Luján**

Evangelio: Juan 21,1-17.

*«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?».*  
*Él le respondió: «Sí, Señor, sabes que te quiero».*  
*Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas» (Jn 21,16)*

El Evangelio de Juan nos ha transmitido con detalles las tres apariciones del Señor resucitado en Jerusalén, y ha reservado en el último capítulo que hemos proclamado, la narración del encuentro con siete de sus discípulos en Galilea, donde todo había comenzado. La escena tiene lugar «a orillas del mar de Tiberíades» (Jn 21,14).

Los días que sucedieron a la Pasión, Pedro y sus compañeros desalentados vuelven a su oficio de pescadores, pero no tenían suerte. En esas circunstancias acontece la sorpresiva presencia del Señor resucitado a la orilla del lago, todavía sin darse a conocer. A su orden acontece una pesca desbordante: la red que no se rompe, el número de peces y la advertencia del discípulo amado que revela la identidad del Maestro, ofrecen una secuencia de imágenes que sugieren un sinnúmero de simbolismos, tan propios del cuarto Evangelio. Quizá el más significativo es ver a Pedro solo arrastrando la red cargada de peces hasta la orilla.

Todos en tierra son invitados a compartir un pescado asado, el Señor les preparó un asadito, y el que se pone a servirles es el mismo Maestro. Finalmente, después que todos comieron, se encuentran solos Jesús y Pedro, mientras que los demás discípulos desaparecen de la escena. Con la triple pregunta: «¿Simón, hijo de Juan, me amas?», el Señor se dirige al corazón del apóstol por su nombre familiar, creando un clima de confianza y empatía. Eso motiva una respuesta cordial: «Tú sabes que te amo», confiado en que Jesús lo conoce todo. Pedro confiesa su amor a pesar de su debilidad y su caída, y su tristeza final pone en evidencia que las tres preguntas sobre el amor, en el contexto del relato de los días de la pasión, se relacionan con las tres ocasiones en que lo negó.

Todo parece indicar que el Señor tuvo en cuenta aquella inspirada revelación en Cesarea de Filipo, cuando Pedro declaró: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16.16); y sobre esa fe fundó su Iglesia. Pero sin esta nueva confesión de amor más grande, el Buen Pastor que da su vida por las ovejas, no hubiera podido confiarle su rebaño, a nosotros. La gracia que recibió Pedro en su persona se hizo extensiva a todos los pontífices que apacentaron la Iglesia de Jesús durante los dos mil años de su existencia. La proyección de aquella unción se actualiza y no deja de asombrarnos cada vez que vemos el humo blanco en la chimenea de la sala consistorial.

Hoy recordamos aquel humo blanco del 13 de marzo de 2013.

En este nuevo aniversario de su elección como sucesor de Pedro, nos unimos fervorosamente a toda la Iglesia para rezar por el Papa Francisco, y deseamos renovar nuestra fidelidad a quien carga sobre sus hombros de buen pastor la comunidad universal de fieles.

La Iglesia que peregrina en la Argentina manifiesta una gran alegría por el singular vínculo afectivo que nos une al Vicario de Cristo, quien fuera nuestro Cardenal Bergoglio por más de 15 años.

Cursando el décimo año de su pontificado, el Papa Francisco continúa entregándonos un magisterio doctrinal y pastoral acorde con el espíritu y la letra del Concilio Vaticano II y en continuidad con los grandes documentos pontificios que le precedieron. Él nos ha acostumbrado a que toda reflexión tenga su punto de partida en la Sagrada Escritura, la que encuentra su plenitud en el Evangelio de Jesús, fuente inagotable de sabiduría divina.

Desde su primera encíclica *Lumen fidei*, redactada a cuatro manos con el Papa Benedicto XVI, recientemente fallecido, Francisco, consciente de la tarea confiada al sucesor de Pedro, nos decía: «Ayer, hoy y siempre, está llamado a confirmar a sus hermanos en el inconmensurable tesoro de la fe, que Dios da como luz sobre el camino de todo hombre»<sup>1</sup>. Del mismo modo, hizo suyas las orientaciones y conclusiones finales del Sínodo convocado por su antecesor, acerca de la nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana (2012), que inspiró la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2013). En ella, el Papa expresó: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto-preservación»<sup>2</sup>. La letra, el espíritu y el carisma de ese documento gestaron un renovado impulso misionero e inspiraron muchísimas iniciativas pastorales en todo el mundo, haciéndose eco de su deseo de una Iglesia en salida. «En la Palabra de Dios —nos decía—, aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes. La proyección de esa Exhortación ha abierto y sigue abriendo nuevos caminos para la evangelización.

Le siguieron dos Sínodos dedicados a dos prioridades pastorales en el corazón del Papa Francisco: la familia y los jóvenes. En esas asambleas sinodales, la nota descollante fue la participación de los laicos, cuyas voces e inspirados aportes se

---

<sup>1</sup> *Lumen Fidei*, 7.

<sup>2</sup> *Evangelii Gaudium*, 27.

vieron reflejados en los documentos postsinodales sobre el amor en la familia<sup>3</sup>, y el dirigido a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios<sup>4</sup>.

Su mirada sensible sobre la realidad social quedó de manifiesto cuando nos dice: «La falta de una vivienda digna o adecuada suele llevar a postergar la formalización de una relación. Una familia y un hogar son dos cosas que se reclaman mutuamente. Este ejemplo muestra que tenemos que insistir en los derechos de la familia, y no sólo en los derechos individuales. La familia es un bien del cual la sociedad no puede prescindir, pero necesita ser protegida»<sup>5</sup>.

Por su parte, tuvo para los jóvenes de todo el mundo palabras y gestos de cercanía. A ellos les dice en una carta: «Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo! Jesús tenía una confianza incondicional en el Padre, cuidó la amistad con sus discípulos, e incluso en los momentos críticos permaneció fiel a ellos. Manifestó una profunda compasión por los más débiles, especialmente los pobres, los enfermos, los pecadores y los excluidos. Tuvo la valentía de enfrentarse a las autoridades religiosas y políticas de su tiempo; vivió la experiencia de sentirse incomprendido y descartado; sintió miedo del sufrimiento y conoció la fragilidad de la pasión; dirigió su mirada al futuro abandonándose en las manos seguras del Padre y a la fuerza del Espíritu. En Jesús todos los jóvenes pueden reconocerse»<sup>6</sup>.

Cómo no recordar con alegría y gratitud cuando el Santo Padre abrió las puertas del Jubileo Extraordinario de la Misericordia y nos hizo vivir un año de gracia y consuelo, proclamando que «desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia»<sup>7</sup>. Digo yo, solo Dios sabe cuántos hombres y mujeres, hasta entonces ajenos a la Iglesia, hoy forman parte de ella después de conocer el perdón y el rostro misericordioso del Padre.

Las encíclicas *Laudato Si* nombre que sacó de la inspiración de San Francisco, sobre el cuidado de la Casa Común y *Fratelli tutti* sobre la Fraternidad y la Amistad Social, seguidas del mensaje ecuménico para la protección de la creación, en

---

<sup>3</sup> Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* (2016).

<sup>4</sup> Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit* (2019).

<sup>5</sup> Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* (2016), 44.

<sup>6</sup> Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit*, 31.

<sup>7</sup> Bula *Misericordiae Vultus* (2015), 25.

comuni3n con Su Santidad Bartolom3e I y el arzobispo anglicano Justin Welby<sup>8</sup>, sumado al documento interreligioso firmado en Abu Dabi con el Gran Im3n de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyeb<sup>9</sup> y la celebraci3n del S3nodo de la Amazon3a con la Exh. Apost3lica *Querida Amazon3a*, han facilitado puentes de di3logo y reflexi3n con pueblos, culturas, y con hombres de la ciencia y la pol3tica.

El magisterio social de Francisco propone la toma de conciencia de ser corresponsables de la *Casa Com3n*, supone una nueva mirada sobre la creaci3n desde una ecolog3a integral, cuidando a los pobres que son los m3s perjudicados por el atropello y expoliaci3n de los recursos naturales, junto a las nuevas categor3as de fraternidad y solidaridad: son los aportes de su pensamiento en orden a un nuevo humanismo integral que vuelva a poner en el centro del universo a la persona. En *Laudato Si* nos dice: «La Biblia enseña que cada ser humano es creado por amor, hecho a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26). Esta afirmaci3n nos muestra la inmensa dignidad de cada persona humana, que «no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comuni3n con otras personas». Fuimos concebidos en el coraz3n de Dios, y por eso “cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario”»<sup>10</sup>.

Hacia el final de *Fratelli tutti*, Francisco nos recuerda: «Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad est3 en el Evangelio de Jesucristo. De 3l surge para el pensamiento cristiano y para la acci3n de la Iglesia el primado que se da a la relaci3n, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comuni3n universal con la humanidad entera como vocaci3n de todos»<sup>11</sup>.

Partiendo del ejemplo de los santos, que desde el Evangelio vivieron intensamente la cercan3a a los pobres, Francisco no dej3 de alentarnos para que respondamos a nuestra vocaci3n bautismal. Hay un grito desde nuestro bautismo, sean santos: «No tengas miedo de la santidad. No te quitar3 fuerzas, vida o alegr3a. Todo lo contrario, porque llegar3s a ser lo que el Padre pens3 cuando te cre3 y ser3s fiel a tu propio ser. Depender de 3l nos libera de las esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad»<sup>12</sup>.

Para Francisco, las justas causas de los pobres merecen prestarle nuestra atenci3n y tiempo, acompa1arlos en sus reclamos ante una justicia y legislaci3n largamente

---

<sup>8</sup> Mensaje conjunto para la protecci3n de la Creaci3n del Santo Padre Francisco, Su Santidad Bartolom3e I, Patriarca Ecum3nico y arzobispo de Constantinopla, y Su Gracia Justin Welby, arzobispo de Canterbury, 07.09.2021

<sup>9</sup> Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia com3n, Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua espa1ola (8 febrero 2019), p. 7.

<sup>10</sup> Carta Enc3lica *Laudato Si*, del Santo Padre Francisco, sobre el cuidado de la Casa Com3n, 65.

<sup>11</sup> *Fratelli tutti*, 277.

<sup>12</sup> Exhortaci3n Apost3lica *Gaudete et Exsultate*, Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, 19 de marzo de 2018.

esperadas. En ocasión de los tres Encuentros Mundiales de los Movimientos Populares que se originaron en sus visitas a Latinoamérica y continuaron en Roma, el Papa, escuchando a los más frágiles y postergados, propuso un programa de acción simple, de sentido común, que llamó: «Tierra-Techo-Trabajo». Estas palabras aspiran a realidades concretas, para que las comunidades más desposeídas puedan acceder a una tierra para trabajar, donde puedan construir sus casas, y a sus familias dar un hogar. Ese ideal es parte de su propuesta de un Desarrollo Humano Integral.

El Santo Pueblo de Dios, recuerdan, esto pasó hace poquito, junto a la gran familia humana, guarda en su memoria la solicitud del Pastor Universal en los tiempos dramáticos, cuando se globalizó el flagelo de la pandemia. En aquella tarde de marzo del 2020, bajo la lluvia, nos infundió confianza y esperanza. Él nos decía: «Al igual que los discípulos, en plena tormenta, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere»<sup>13</sup>.

En una de sus últimas intervenciones abordó un desafío que lo apasiona, y su magisterio nos ha dado sólidos lineamientos para pensar y actuar en un Pacto Educativo Global, con la esperanza de aspirar a un acuerdo que haga realidad un renovado «humanismo solidario, que responda a las esperanzas del ser humano y al diseño de Dios»<sup>14</sup>.

Guiado por la lógica del Evangelio, que nos presenta a un Buen Pastor de cien ovejas, que las quiere todas, el Papa nos ha invitado varias veces a tener una mirada amplia ante la marginalidad y compleja diversidad que vivimos, porque como lo ha dicho en estos días: «Jesús los quiere a todos adentro del Evangelio».

Como sus antecesores, Francisco salió del Vaticano. Nos conmovió aquella su primera visita a la Isla de Lampedusa, donde se solidarizó con los inmigrantes que arriban a sus costas y ofreció la Misa por los miles de hombres, mujeres y niños que no pudieron llegar. Desde allí pidió perdón a Dios por nuestra indiferencia, y lanzó un fuerte llamado a «aquellos que en el anonimato toman decisiones socio-económicas que hacen posibles dramas como éste»<sup>15</sup>. Le siguieron visitas a campos de refugiados, o donde el drama de los pobres muestra el rostro doliente de la humanidad –migrantes perseguidos, fugitivos del hambre–: son parte sensible de su ministerio apostólico itinerante. Si prestamos atención a su itinerario misionero, nosotros especialmente que queremos que venga a casa, advertimos que ha visitado con preferencia a países donde la comunidad católica es minoría y el cristianismo en general encuentra intolerancia y no pocos desafíos a la evangelización. Lo vimos

---

<sup>13</sup> Bendición Urbi et Orbi, del Santo Padre Francisco, Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia. Atrio de la Basílica de San Pedro, viernes 27 de 2020.

<sup>14</sup> Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo, 12 de septiembre 2019.

<sup>15</sup> Homilía en la Santa Misa celebrada en el Campo de deportes "Arena", Lampedusa, lunes, 8 de julio de 2013.

mediar entre pueblos que supieron convivir y hoy se matan; su presencia en el conflicto es mediadora de paz y portadora de un mensaje conciliador, como lo hizo en su último viaje al Congo y Sudán del Sur.

El Papa, trabajador incansable por la paz, hoy tiene en su corazón la preocupación por su débil equilibrio, debido a la cruenta guerra entre Rusia y Ucrania, y su posible proyección mundial. No deja de elevar su oración y voz profética para promover la cultura del encuentro por el camino del diálogo. Es una aspiración que está presente en todo su magisterio pastoral, desde su primer documento: «La evangelización – nos decía – también implica un camino de diálogo. Para la Iglesia, en este tiempo hay particularmente tres campos de diálogo en los cuales debe estar presente, para cumplir un servicio a favor del pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común: el diálogo con los Estados, con la sociedad —que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias— y con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica.

Los papas envejecen y Francisco, con el buen humor que lo acompaña siempre, se ha identificado con los ancianos, a quienes dedicó varias catequesis en las Audiencias Públicas. Hace unos meses fue aquejado por un dolor fuerte en unas de sus rodillas que le impidió caminar, lo vimos en silla de ruedas, después con bastón, y fue en una intervención pública que comentó: «No entiendo cómo me pasó a mí, si es una enfermedad de los ancianos...».

Asistido por el Espíritu Santo, aun con limitaciones en su movilidad, sigue trabajando por una Iglesia sinodal que viva una auténtica comunión, invite a la participación plena de sus hijos y recobre «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas»<sup>16</sup>.

Nosotros, desde su Patria, lo seguimos encomendando a Nuestra Madre de Luján: por eso quisimos celebrar ante su sagrada imagen, y con el pueblo creyente, para pedirle que no le aparte su mirada de ternura, lo siga tomando de la mano, lo siga cuidando y protegiendo bajo su manto. También lo encomendamos a su Padre San José, como lo llama Francisco.

Entonces, ya que me toleraron esta larga homilía, les pido un poquito más. Siempre el Papa termina sus palabras diciendo: Recen por mí.

✠Mario Aurelio Cardenal Poli

---

<sup>16</sup> *Evangelii Nuntiandi*, 75; citado en *Evangelii Gaudium*, 10.